

Mónica Gatica

Hacedores de caminos
El sindicato de trabajadores viales de Chubut





COLECCIÓN BITÁCORA ARGENTINA

Dirigida por Alejandro Falco

Gatica, Mónica

Hacedores de caminos | El sindicato de trabajadores viales de Chubut.
1a ed. Buenos Aires : Imago Mundi, 2007.

224 p. 20x14 cm

ISBN 978-950-793-067-6

1. Historia Argentina. 2. Historia Movimiento Obrero. I. Título
CDD 982

Fecha de catalogación: 05/09/2007

©Diseño de tapa: Alejandra Spinelli

©2007, Mónica Gatica

©2007, Servicios Esenciales S. A.

Juan Carlos Gómez 145, PB Loft 3, (1282ABC) Ciudad de Buenos Aires

email: info@serviciosesenciales.com.ar

Esta edición fue posible gracias a la colaboración del SITRAVICH.

Hecho el depósito que marca la ley N° 11.723

Impreso en Argentina. Tirada de esta edición: 1000 ejemplares. Este libro se terminó de imprimir en el mes de setiembre de 2007 en los talleres gráficos GuttenPress, Rondeau 3274, Ciudad de Buenos Aires, República Argentina. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

Índice general

Agradecimiento	1
Prólogo	3
1. Introducción	13
1.1. Administración de Vialidad Provincial	22
1.2. El trabajador vial	24
1.3. En un sindicato de hombres, las mujeres	27
2. Una expresión del hastío: nuevos tiempos y emergencia de relaciones sociales y políticas igualitarias	45
2.1. Los estatales se organizan: El SOYEAP	52
2.2. Los primeros pasos hacia la organización. Estatutos y definiciones	53
2.3. El Trelewazo	63
2.4. Y ahora, el peronismo	67
2.5. Los primeros reclamos, la huelga que define al sindicato .	77
2.6. De la lucha por el estatuto a los quiebres y traiciones, relaciones políticas en la organización y conflicto interno .	89
2.7. 1975, El avance de la burocracia	124
3. Cárcel y solidaridad	143
3.1. El sindicato durante la dictadura	155
3.2. FAT Vial ¿una herramienta de los trabajadores?	169
3.3. Vialidad durante la dictadura	179
3.4. La recuperación del sindicato como organización tutelada por los trabajadores	191
Conclusiones	199
Bibliografía	205

Agradecimiento

Queremos agradecer a la compañera Mónica por la realización del profundo y minucioso trabajo de investigación, el cual nos permitirá a los Viales y a la comunidad toda ejercitar la memoria y comprender lo que personifica la denominada «identidad y mística de los viales», asimismo extendemos el agradecimiento a todos los trabajadores viales que con su aporte permitieron el financiamiento de la edición del libro.

La mejor síntesis de representación de la identidad y la mística se refleja en el mensaje brindado por el primer secretario general del Sindicato de Trabajadores Viales del Chubut Compañero Héctor Sosa el 30 de septiembre de 2005 en oportunidad de la inauguración de la Nueva Casa de los Trabajadores Viales en la Ciudad de Rawson:

«Sinceramente me emociona mucho esta inauguración por que treinta años es un tiempo considerable en la vida y creo que es bueno comenzar felicitando a la Comisión Directiva actual; en especial para el compañero Aldo Griffiths por la concreción de esta importante obra. Esta obra es algo mas que una simple construcción. Es la síntesis y la concreción material de los sueños y de las luchas de los Trabajadores Viales, en esta obra está concretada en forma material la mística de los trabajadores del SITRAVICH, que comenzamos luchando no solamente por el Salario y las condiciones de trabajo, sino que también luchábamos por nuestros viejos, nuestros hijos que son nuestro futuro, por nuestra familia, por la patria y luchábamos sobre todo por la dignidad del hombre. Todo lo que los trabajadores han conseguido fue sobre la base de la lucha, por que nadie regala nada y mucho menos a los trabajadores, todo se consigue con esfuerzo y la lucha que es la vida misma, nos ha demostrado los valores que genera y demuestra la solidaridad de la lucha, la valentía y la dignidad del hombre que se pone de pie. Nada en la vida es superior a la dignidad. Ni la vida misma, porque la vida sin dignidad es una miseria. Por todo eso trabajamos y estoy feliz de estar presente en esta concreción».

A quienes hoy nos toca la responsabilidad de ejercer la representación de los viales, debemos ser conocedores de los imborrables mojonos que dejaron fundados los compañeros que nos antecedieron y este trabajo de recopilación histórica de los viales y su organización, nos demuestra definidamente que nuestra existencia en el presente, se la debemos a todos aquellos que supieron luchar contra enormes adversidades, con convicción, dignidad y solidaridad.

Comisión Directiva del SITRAVICH

Prólogo

Hace ya muchos, demasiados años, llegué por primera vez a Trelew. Me habían invitado a través de una joven, llena de energía, que sólo conocía de mi persona un libro que yo había escrito poco antes. Tímida, bajita y flaca, con una de esas sonrisas enigmáticas que nunca sabías si era algo positivo o que te miraba con absoluta ironía (me tomó años darme cuenta que tenía otra sonrisa que le podía iluminar la cara), Mónica Gatica quería atraer a la zona profesores comprometidos con la clase obrera que aportaran a un nuevo proyecto de universidad. Era el año 1988 y la Universidad de la Patagonia «San Juan Bosco», sede Trelew, había encarado una modificación de fondo de sus planes de estudio. Central a esto era un año introductorio donde los estudiantes veían un tema en literatura, en geografía y en economía, mientras que un historiador les daba una clase expositiva que sirviera de marco general. Pero aún más importante: no hacía falta tener título secundario para ingresar a ese año. Ella quería que yo diera ese contexto histórico. El resultado fue de lo más fascinante que he vivido en mi práctica como docente universitario: decenas de personas venían a escucharnos, con hijos y familiares; y se armaban unas discusiones intensas y apasionadas.

Mónica fue uno de los protagonistas centrales de ese proyecto con, si me acuerdo bien, Mauricio Fernández Piccolo, Wilda Western, Susana López y Miriam Roldán. Pero lo más notable era que estos jóvenes tenían (por lo menos en aquel entonces) vinculaciones con las luchas sociales de la zona y sobre todo con lo más combativo del sindicalismo. Mónica era activista de ATE e impulsaba, junto con Mingo Fernández Piccolo, lo que fue el «Servicio Sindical» de la universidad cuyo eje era poner a la institución al servicio del movimiento obrero. De hecho, Mónica fue uno de los artífices de unas jornadas de formación de los trabajadores estatales del Chubut que se hizo a principios de la década de 1990. Como uno de los expositores, creo que aprendí más en esas jornadas que las docenas de trabajadores que asistieron de toda la provincia. Aprendí que los docentes de Esquel hacían honor a su profesión, que los estatales de Rawson estaban en la primera trinchera de defensa del

patrimonio nacional, y que los muchachos de vialidad eran uno de los grupos más combativos de trabajadores argentinos.

Éstos últimos eran más que particulares: un grupo de trabajadores marcados a fuego por la inclemencia del tiempo, por la soledad de la lejanía, y el hecho de que su trabajo era esencial al desarrollo nacional pero nunca reconocido como tal. Entre los que conocí estaban dos que me llamaron la atención, y recuerdo hasta el día de hoy. Uno era don Juan Passalacqua, veterano de la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre, trabajador vial e hijo y nieto de trabajadores de Vialidad Nacional, e intelectual obrero si los hay. El otro era un hombre callado, de apariencia muy tranquila, preocupado por el gremio de vialidad provincial y por la vida de sus afiliados, cuyo nombre parecía una síntesis de la inmigración patagónica: Aldo Griffiths. Como historiador y porteño jamás se me había ni ocurrido que los viales podían haber contribuido a forjar el movimiento obrero argentino. Y sin embargo, sólo charlar con estos hombres, tan distintos entre sí, era ver cómo en silencio habían contribuido a forjar la Argentina. Pero aún más. Cuando los conocí, era la época en la cual los intelectuales discutíamos si existía o no la clase obrera. Eran estas largas discusiones en torno a definiciones y teorías. *Pero bastaba hablar un rato con ambos para ver que la clase no era una definición abstracta, sino que era parte de la realidad objetiva de la sociedad argentina.* Passalacqua y Griffiths eran la clase obrera argentina, con todas sus virtudes y déficits. De ellos aprendí no sólo que la clase existía, sino que muchas veces las álgidas discusiones intelectuales tenían poco que ver con la realidad.

Así, me parece importantísimo que Mónica haya volcado sus dotes de historiadora a rescatar la trayectoria de los viales del Chubut, para ubicarla una vez más donde corresponde: como una parte insoslayable de la historia obrera argentina. Sólo revisar este libro debería bastar para darse cuenta de que la tarea ha sido por demás compleja: problema para ubicar fuentes, carencia de antecedentes científicos para la zona, la obligación de elaborar interpretaciones y explicaciones nuevas para un sector de trabajadores complejo e ignorado, la necesidad de recurrir a la historia oral para descubrir una historia que apenas si ha dejado registros escritos. Podría decir que esta es una obra de historia inusual. Por un lado es historia oral, donde los recuerdos del protagonista nos permiten un acceso privilegiado a los trabajadores y donde el aporte de Gatica es el del historiador en el mejor sentido de la palabra: toma los

hechos y la memoria para engazarlo con sus propios sentimientos y logrando una construcción propia, de a dos. Todo para sustentarlo en una acabada investigación de las fuentes escritas y de los archivos disponibles. En todo caso no es una obra ortodoxa histórica ni de historia oral, sino que es una especie de síntesis de ambas y, creo yo, una nueva forma y más acabada de retratar a la clase obrera. Creo que Gatica escribe la historia de los trabajadores viales del Chubut y escribe, también, su historia. Es por eso que, como trabajadora que es, aporta no sólo a comprender a los trabajadores viales desde el punto de vista de clase sino también desde el de género. Por eso este trabajo tiene una sensibilidad especial. Ojalá los viales se sientan reflejados en ella. Pero ojalá esta historia sirva para que muchos otros trabajadores aprendan de ella, reflexionen y continúen en ese tan necesario proceso liberador que lleva a una sociedad sin explotadores ni explotados.

Esta obra sugiere algunas reflexiones en torno a la historia obrera en la Argentina. El estudio de la clase obrera en América latina comienza hacia 1900 como resultado del estado de alerta de las oligarquías nacionales ante la crisis social experimentada por aquellas sociedades capitalistas en plena etapa de consolidación de sus estados nacionales. Esto fue precedido sólo por algunos trabajos dispersos y fragmentarios de origen socialista o anarquista que, sin proponérselo, darían comienzo a una literatura en nuestro continente que, a lo largo de todo este siglo, se haría tan vasta como heterogénea: la de los estudios sobre la clase trabajadora. Sin embargo, a un siglo de iniciada esta tradición de estudios, aún persiste como tarea pendiente la elaboración de un balance global sobre la génesis, dinámica y estructura de este espacio de producción intelectual. Es decir, se sigue careciendo de un proyecto de identificación de todas las visiones que examinaron a los protagonistas de nuestro mundo laboral y de un sondeo que recupere el conocimiento del tema, lo historicice y lo interpele con un adecuado dispositivo teórico. Por esto, a más de veinte años del inicio de un ciclo de la «democracia» electoral en muchos de los países del sur de nuestro continente, es necesario profundizar una discusión que permita hacer un balance sobre los estudios que se dedicaron a investigar el comportamiento de la clase obrera. Dicha reflexión implica pensar los cambios que han ocurrido en el ejercicio de la Historia, en particular, en el ámbito de las universidades. No está demás aclarar que plantearse y reflexionar so-

bre estas cuestiones no es un ejercicio académico, sino que tiene una notable connotación política.

El estudio de los trabajadores reviste una particular importancia para países como los del Cono Sur latinoamericano puesto que, en el contexto de los países de América latina, el movimiento obrero tuvo –y tiene aún hoy– un peso significativo en la estructura económica y social. Esto conlleva a entender que la actividad desplegada por los trabajadores condicionó el desarrollo del capitalismo, aunque no como la clase obrera deseara. De hecho observamos, en el transcurso de su historia, una profunda interrelación entre acción colectiva, poder social, efectividad y conciencia política. Sobre el particular Ellen Meiksins Wood sostiene:

«...que los conflictos de clase han históricamente estructurado fuerzas políticas sin que necesariamente produzcan organizaciones políticas...».¹

Así, comprender la historia latinoamericana de los últimos ciento veinte años prescindiendo de los trabajadores implica una deformación del proceso histórico nacional. En este sentido, es indudable que las transformaciones realizadas fueron producto de la articulación entre el accionar y el nivel de lucha de la clase obrera y el de otros sectores sociales.

A pesar de esto lo más notable de las últimas dos décadas de estudios históricos es que la cantidad de obras que versan sobre los trabajadores ha sido relativamente escasa,² sobre todo si la comparamos con otros temas dentro de la profesión: como por ejemplo la historia colonial o la que hace énfasis en el período de formación de los estados

¹Ellen Meiksins Wood. *The retreat from class. A new «true» socialism*. Londres, Verso, 1986, p. 97.

²En la Argentina, entre aquellos que sí han contribuido con obras notables sobre la clase obrera durante la década de 1980 merecen destacarse Hugo del Campo. *Sindicalismo y peronismo*. Buenos Aires, CLACSO, 1983. Alberto Pla. *et. al. La década trágica 1973-1983*. Buenos Aires, Editorial Tierra del Fuego, 1984. Edgardo Bilsky. *La semana trágica*. Buenos Aires, CEAL, 1984. Ricardo Falcón. *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. Buenos Aires, CEAL, 1984. Susana Fiorito. *Las huelgas de Santa Cruz (1921-1922)*. Buenos Aires, CEAL, 1985. Mónica Gordillo. *El movimiento obrero ferroviario desde el interior del país (1916-1922)*. Buenos Aires, CEAL, 1988. Pablo Pozzi. *Oposición obrera a la dictadura*. Buenos Aires, Contrapunto, 1988. Ernesto Salas. *La toma del frigorífico Lisandro de la Torre y la resistencia peronista*. Buenos Aires, CEAL, 1990.

nacionales. Más aún, hemos discutido golpes de estado, ciudadanización, democracia, construcción de la nación, y otros temas con la casi total ausencia de los trabajadores.

Esta relativa prescindencia de los trabajadores en los estudios históricos es el resultado de varios factores entre los cuales deseamos destacar tres. Primero de todo sugiere una ligazón estrecha entre los temas de investigación y la política. Si previo a 1973 hubo una cantidad de estudios sobre la clase obrera, esto tuvo que ver con el hecho de que era considerada la clase revolucionaria por excelencia y el socialismo como algo deseable. Uno de los tantos resultados de las dictaduras de la década de 1970 fue que muchos intelectuales de izquierda se alejaron de sus ideales juveniles y por ende dejaron de considerar como factible o relevante la transformación revolucionaria de la sociedad. Esto se vio reforzado por la caída del «socialismo real». La combinación de ambos fenómenos tuvo como efecto que los estudios sobre trabajadores parecieron como menos relevantes que, digamos, los de ciudadanía. En segundo lugar, a esto deberíamos agregar las distintas modas intelectuales, como el posmodernismo y el posmarxismo, las cuales al rechazar las «grandes narrativas» (y reemplazarlas por la propia) negaban la centralidad de la clase obrera en el proceso histórico contemporáneo. El resultado global fue una dilución y una desaparición del tema durante años. Insisto: no fue resultado de una labor científica, intelectual, sino más bien fue una opción político-ideológica. Esto no invalida que las críticas realizadas a los ensayos escritos –antes de 1973– sobre el movimiento obrero, no tuvieran elementos de razón: muchas veces la subjetividad política estaba reñida con la investigación. Sin embargo, a la vez, no hay que olvidar que la crítica a la politización excesiva en la historia también proviene de una politización excesiva, esta vez de derecha.

Por otro lado, y en tercer lugar, es válido observar que los estudios sobre la clase obrera en general se han nutrido y alimentado de la actividad de la misma clase. La imagen de los trabajadores como forjadores de su propio destino y como factor fundamental de un futuro mejor para toda la sociedad siempre fue uno de los principales motores para que los intelectuales se volcaran a su estudio. En una época como la actual, de reflujo y defensiva, de la imposición de un capitalismo salvaje, hace que se carezca –en parte– de una de las principales motivaciones para continuar con este estudio. Si el intelectual es de por sí ajeno al

obrero, este alejamiento se agudiza en épocas como las actuales. Sin embargo, y más allá de los auges y reflujos, la importancia histórica de la clase obrera no la da su número, ni su nivel de conciencia, ni siquiera los escritos de Marx: deriva de su lugar en las relaciones sociales de producción en un momento históricamente determinado.

Si bien los estudios históricos del período están poco desarrollados como para definir con precisión tendencias y trayectorias, sí han surgido toda una serie de problemáticas que constituyen líneas de investigación a profundizar. Por ejemplo, temas tales como la conciencia de los trabajadores; su posible autonomía de clase; la articulación entre cultura, conciencia y política; el control obrero de la producción y el surgimiento de formas alternativas de organización. Al mismo tiempo han surgido planteos riquísimos e importantes, como por ejemplo qué constituye la lucha de clases. Así van dándose una serie de interrogantes cuyas respuestas son por demás complejas y que van dando lugar a esquemas analíticos e interpretaciones a ser debatidos. Por ejemplo, ¿siempre lucha la clase obrera? Depende de qué se quiere decir con «lucha». Si se entienden por esto batallas campales, puño en alto, con contenido implícitamente revolucionario es evidente que no. Pero si por lucha se entiende toda aquella actividad (económica, social, cultural y política) que al definir la cohesión de una clase la contrapone a otra(s), entonces sí. Es en esta conflictividad obrero-patronal que se forja una experiencia cotidiana dialéctica que hace al movimiento de la historia de los trabajadores. Similares apreciaciones se pueden problematizar sobre el tema de la conciencia. ¿Siempre son conscientes los trabajadores? Una vez más: depende de como se enfoque el tema. Si la conciencia es vista como un progreso lineal positivista hacia un ideal predeterminado, entonces no. Pero tampoco se la puede ver como algo estancado, si no más bien como algo en permanente movimiento, con altibajos, latencia y explosiones, y en referencia permanente a otras clases sociales. Todo esto implica que la historia obrera –observada en movimiento– debe lograr una cuidadosa, y difícil, articulación entre las relaciones de producción y la cultura. Hay mucho por estudiar sobre todo en el período 1945-1976: las luchas, los triunfos y las derrotas, los estudios de caso, el tema de la conciencia, la cuestión de la izquierda y la clase obrera. Lo que subyace a todo esto es la vieja discusión en torno a la clase obrera y peronismo. En función de esto hemos adelantado algunos aspectos en torno a la discusión de hipótesis que deberán ser

comprobadas o no en los años venideros: la clase obrera no fue impermeable a la izquierda sino que esta última no supo vincularse; la conciencia de la clase era combativa pero no clasista, ni alta ni baja sino fuerte o débil; así no es el peronismo el que se presenta como un freno al desarrollo clasista sino mas bien este representa una forma de conciencia en un momento histórico determinado que se muestra como particularmente fuerte. Para ver todo lo anterior hay que reconstruir la estructura de la clase junto con sus sentires y su accionar. Hay que bucear en la memoria y rastrear los significados de las luchas sean éstos triunfos o derrotas: así, en Argentina, la «huelga» del Lisandro de la Torre y de los ferroviarios de 1961 son recordadas como triunfos, aunque fueron derrotas; ¿lo fueron?

A partir de estas cuestiones habría que hacer una aclaración. No se trata de hacer una historia institucional sino más bien estudiar a la clase obrera y a los trabajadores, para de ahí analizar su relación con el estado y con distintas formas de organización. Otro aspecto es que no investigamos a la burguesía, sino a los trabajadores. Los capitalistas aparecen sólo en aquellas instancias cuando sus características, políticas, acciones u objetivos ayudan a comprender qué ocurre con la clase obrera. Es evidente que resta por hacer en la Argentina una historia de capital y trabajo, si bien algunos estudios comienzan a aportar en esa dirección. Este tipo de historia «desde abajo» presenta numerosos problemas para ser llevada adelante con seriedad.

Por suerte, la historia de los trabajadores argentinos es, aún hoy, terreno de arduos debates académicos, de intensas disputas ideológicas, y de incesantes luchas políticas. Digo por suerte por que es en el debate duro y franco que se desarrolla el conocimiento y el pensamiento crítico. Quizás más que otros pueblos, los argentinos buscamos en el pasado una explicación del presente. Pero más aún, la clase dominante utiliza la historia para legitimarse, mientras que los trabajadores la utilizan como última trinchera de resistencia. Así seguimos discutiendo apasionadamente si Perón fue la expresión de los trabajadores o meramente un embaucador, y cuál fue el significado del Cordobazo. La historia de la clase obrera argentina sigue viva, y si mucho se ha hecho, aún más resta por hacer. Esto último ha significado que la profesión ha sido reacia, hasta hace una década atrás, a reconocer el tema como válido para la investigación histórica. La modificación en actitudes ha tenido mucho que ver con el reconocimiento recibido por la excelente

obra de Daniel James publicada en la Argentina en 1990.³ Si bien varios historiadores se habían dedicado al período y publicado previamente, muchos más lo han hecho a partir de ese momento. La característica principal de estos últimos es que son jóvenes, de manera que muchas de las investigaciones tienen que ver con tesis de licenciatura y de doctorado. Esto es importante, puesto que no sólo muestra posibilidades de gran desarrollo futuro, sino que el período concentra una serie de interrogantes, perspectivas y aproximaciones que pueden redituarse en el futuro en importantes replanteos históricos. La virtud principal de estos estudios es hacerse una serie de preguntas profundas, cuyas respuestas (logradas o no) requieren obligadamente de la interacción con otras ciencias sociales. Más que en ninguna otra área de los estudios históricos en la Argentina, es en la historia de los trabajadores después de 1955 donde existen aproximaciones innovadoras desde perspectivas interdisciplinarias.

Otro aspecto importante de los estudios históricos del período es que existen una serie de historiadores fuera de Buenos Aires que se dedican al tema. Cristina Viano y José Pérez en Rosario, Mónica Gordillo en Córdoba, el libro que el lector tiene en sus manos y en menor grado Eduardo Rosenzvaig en Tucumán han investigado el período, dando por primera vez en mucho tiempo una visión no porteña de la historia de los trabajadores argentinos.

A los problemas de «hacer» historia obrera, el estudio del pos 1955 agrega las particularidades de «hacer» historia contemporánea. El período ha sido vivido por la mayoría de nosotros en carne propia, lo cual implica que tiene una politización abierta y evidente. Por un lado esto presenta, como dijimos anteriormente, un problema en cuanto a la seriedad científica de estudiarlo: el ¿cómo no guiarnos exclusivamente por nuestros prejuicios y partidismos? Pero, por otro, también lo hace más relevante que ningún otro a la sociedad en general, evidenciando abiertamente que la historia es útil. Así la politización, bien entendida, lejos de presentar un obstáculo a la objetividad histórica, refleja los vínculos de la profesión con la sociedad. Inclusive, esta politización impone temas, planteos, discusiones y problemas que de otra manera tenderían a ser dejados de lado. Es aquí donde el viejo aforismo de «es-

³Daniel James. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990.

tudiar el pasado desde el presente, hacia el futuro» cobra vida una vez más. Al decir del historiador inglés V. G. Kiernan:

Sólo al tratar de comprender el pasado racionalmente podemos transformarlo de una masa informe en una plataforma, o derivar energía del mismo como un Anteo gigantesco del contacto con su madre Tierra. La máxima que sólo un involucramiento activo con el pasado puede desarrollar una correcta sensación por el pasado es verdad, como lo es a la inversa, que sólo una familiaridad con el pasado puede darnos un sentido correcto del presente. No podemos actuar sobre las cosas que han pasado, pero ellas continúan actuando sobre nosotros, el pasado y el presente se combinan para hacer el futuro.⁴

Pablo Pozzi

Noviembre de 2006

⁴V. G. Kiernan, «Notes on Marxism in 1968»; en Ralph Miliband y John Saville, eds. *The Socialist Register 1968*. Londres, 1968, p. 182. La cita original es: «It is only by trying to comprehend the past rationally that we can transform it from a shapeless mass into a platform, or draw energy from it like the giant Antaeus from contact with his mother Earth. The maxim that only active involvement in the present can develop the right sense of touch for the past is a true one, but so is the converse, that only familiarity with the past can impart the right touch for the present. We cannot act on things gone by, but they continue to act on us, and past and present combine to make the future».